

# EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscription: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES  
Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES  
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 680.

## Crónica diaria

### El mitin de Reus.

Se celebra el acto.

Conforme anticipé telefónicamente, á las diez en punto de la noche dió comienzo el mitin en el teatro Circo. Los jardinillos del teatro estaban llenos de gente que no había podido entrar en la sala por hallarse ésta rebosando de público.

En la mesa presidencial estaban los señores Alvarez, Zulueta, Romero, Miró y Trepat y Pallejá.

Este dió comienzo al acto explicando el objeto del mismo y encomiando las grandes dotes que como hombre público posee el jefe del partido reformista, don Melquíades Alvarez.

No había hecho más que ponerse á hablar el señor Pallejá cuando de distintos puntos del teatro comenzaron á dar gritos de ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Que calle! El público se puso á increpar á los revoltosos, promoviéndose un escándalo mayúsculo. Por fin, unos cuantos de los alborotadores á bofetadas y empujones fueron expulsados del local y restablecióse de nuevo el silencio, haciendo uso de la palabra

Don Tomás Romero.

Este señor comenzó diciendo que en los que turban el orden en el local no reconoce á los republicanos de Reus, sino á los mismos que en Barcelona el pasado domingo cometieron un atropello semejante.

El escándalo se reproduce. Los jóvenes rebeldes, que, según dicen, son los alborotadores, increpan al orador. Algunos concurrentes les acometen á bofetadas y palos y por algunos minutos el piso primero del teatro está convertido en un campo de Agramante. Desde el escenario presenciamos la lucha y por un momento creemos que, como en Barcelona, el mitin no podrá celebrarse.

Por fin interviene la policía, que saca del teatro á los apaleados revoltosos, y el orden se restablece de nuevo.

—Cuanto más silencio reine—dice luego el señor Romero—, más veces diré que no son los republicanos reusenses los que en este momento están atentando contra nuestra libertad de acción.

Nuevo escándalo. La policía echa del teatro á otros cuantos escandalosos y después toma posiciones para estar á la mira y poder coger enseguida á los perturbadores. Esta medida contiene á los pocos rebeldes que quedan en el local y el orden se restablece por completo.

—Entre vosotros, republicanos reusenses—dice el señor Romero reanudando de nuevo su discurso—, me siento como en mi casa, como si estuviese entre mi familia.

Porque digo y repito que vosotros no sois los perturbadores en este acto. Y decidme, ¿a quién hemos ultrajado nosotros con formar un nuevo partido republicano que tiene a su frente un caudillo ilustre? A nadie; venimos á cooperar con todos nuestros entusiasmos, con todas nuestras energías á la instauración de la República.

En nuestro corazón—termina diciendo el orador—sólo hay amor, amor sólo para todos los republicanos que dignos sean de llevar este nombre.

El sencillo y elocuente discurso del señor Romero fué muy aplaudido.

### El señor Zulueta.

**Correligionarios**—comenzó el ilustre orador—: ayer no nos dejaron hablar en Barcelona. No sé aún qué interés podían tener los perturbadores en coartar nuestros derechos de ciudadanía. Recuerdo que yo, republicano, en 1901, tomé parte en aquel mitin regionalista que se llamó del gato y lo hice porque en él se trabajaba por la purificación del sufragio electoral. Entonces profeticé la muerte del caciquismo en nuestra querida Cataluña; del caciquismo que era una traba para el desenvolvimiento político de nuestro pueblo, del caciquismo que constituía un verjuzgo para todos. Y no me equivoqué; combatimos á los caciques de frente, sin tregua, y á los dos años el triunfo era nuestro; vino la Solidaridad, provocada por la ley de jurisdicciones, y se sacaron triunfantes por toda la región á cuantos candidatos se quería. Hoy vengo aquí á decir que se ha de hacer una Solidaridad Española. La ley de jurisdicciones, hecha únicamente contra Cataluña, ha herido cruelmente también á las otras regiones de España. Y á mí me han dicho recientemente los castellanos: ¿Qué razón tenían ustedes en su lucha contra el centralismo? España no se salvará hasta que Cataluña no tome la delantera y que á las regiones hermanas.

El problema político español en lo fundamental no es de partido. Consiste en el incumplimiento de las funciones esenciales de gobierno y se manifiesta en el hecho de la emigración; los más abandonan la patria, no por necesidad, sino porque han perdido la fe de que en ella tengan porvenir. La inutilidad ministerial imposibilita toda obra de gobierno. Los políticos desatienden las cuestiones útiles para entregarse al chismorreó y á querellas personales.

Nuestra organización política está congestionada por la plenitud del Poder en manos de los ministros, sujetándonos á un cesarismo sin las grandezas de un César.

Secuela de esto son el funtorismo, plaga política y social; el caciquismo; la oligarquía de las Empresas privilegiadas, forma terrible del parasitismo; el militarismo, repudiado por los mismos militares; y todo se traduce en cifras en unos presupuestos hechos sin estudio y en los cuales se lo llevan todo los intereses de la deuda y el personal, demostrando que una parte de España vive sin holgura, pero con holganza, á costa de los que trabajan.

Todo provoca la cuestión social de la clase media, sin cuyo vigor no prosperan los Estados.

La prueba de que esa cuestión preva está en la mano, como las mismas que engendraron el catalanismo.

Este nació, proclamando la indiferencia de las formas de gobierno, formado por las clases neutras, perturbadas en sus negocios, y por los amantes de las tradiciones catalanas.

La mayoría desconocen el sentido de vuestra tradición, que es genuinamente civil. La familia y el trabajo se basan en la libertad; nuestras instituciones políticas enseñaron á Inglaterra; Pedro II, Pedro III y Pedro IV pasaron hoy por reyes liberales. Nuestra historia se terminó con los Austrias.

Pero es indiscutible que Cataluña tiene personalidad natural por la concavidad de territorio, de idioma, de tradición, de intereses, de saber, todo por la conformidad en la legislación civil.

¿Vamos al separatismo? La aspiración á la federación ibérica y á la unión iberoamericana demuestra que si Cataluña se separa de España sería para pactar al día siguiente el lazo federal.

Tenemos con España la comunidad de territorio, el conocimiento de su lengua expansiva, hemos estado sujetos á las mismas influencias históricas y, sobre todo, tenemos un enemigo común el centralismo, que ha de provocar la intensa conformidad en la regla jurídica que encontrará su concreción en un estado federal, afirmando la unidad que existe y consagrando las autonomías que viven.

La política verbalista nos divide; la objetiva y positiva nos llama al partido federal único.

Vamos de un régimen en que el Estado lo puede todo, á la reforma en que no ha de tener más atribuciones que las reconocidas por la Constitución.

Los progresistas escribieron la autonomía en el manifiesto de Abril de 1891; los posiblistas la han aceptado todos, Salmerón aceptó la Solidaridad para transformar España; los radicales roclaman la autonomía.

Los reformistas son los primeros que reconocen la autonomía porque son más radicales que los titulados tales y más conservadores que los conservadores.

Nuestro programa responde á principios de escuela. Yo aprendí los míos hac 33 años en la cátedra de Azcárate, jefe de la minoría.

Si no hubiese existido el catalanismo yo habría creído necesario limitar la esfera de acción del Estado. A éste corresponde proclamar y amparar el derecho y la libertad del individuo.

Soy reformista porque sé que las resoluciones definitivas han sido siempre obra de todos. El bizantinismo, las envidias personales, el egoísmo regional nos han perdido. La República y la autonomía pueden ser una realidad en España. A ello es á lo que vamos y por ello estamos dispuestos á luchar con bríos.

El señor Zulueta, que varias veces había sido interrumpido por estrepitosos aplausos, fué aplaudido también largamente al final de su peroración.

**Don Melquiades Alvarez.**

Al levantarse á hablar el insigne orador resuena un aplauso que se prolonga largo rato.

Correligionarios de Reus—dice el señor Alvarez, adelantándose al proscenio—: Vuestros aplausos son para mí una prueba de cariño y simpatía que os agradezco en lo más profundo de mi ser.

Esta noche quiero presenteros al desnudo mi alma. No me envanece el aplauso porque no soy presuntuoso, ni tampoco me harían mella las interrupciones, que sirven para enardecer la pasión, si no fuera porque de ellas se aprovechan nuestros enemigos, porque luego dicen los monárquicos que la República es un vergüenza.

Como soy franco, os digo que en España hoy no hay más partido fuerte de oposición que la conjunción republicano-socialista, compuesta por federales, reformistas, socialistas...

Una voz: ¿Y los radicales?

Los radicales—exclama el señor Alvarez—también pueden venir con nosotros á conquistar las libertades ansiadas.

Y á propósito de lo que se dice de los socialistas de que su unión con nosotros puede maquiastarnos con la clase neutra he de decir que tenemos con ellos una alianza transitoria. El día que el actual régimen sea derrocado serán los republicanos y no los socialistas los que gobiernen el país. La República tampoco será socialista á lo Carlos Marx, sino burguesa, con miras á la redención del proletariado. Pero nuestra unión con los socialistas adelantará la obra común; un partido que se divorciara del socialismo sería infecundo porque no hay revolución posible sin el pueblo.

Yo prediqué la unión con los socialistas precisamente cuando más me combatían ellos, y lo hice porque veía que la monarquía se divorciaba por completo del pueblo. Los conservadores dieron comienzo á ese divorcio con aquella represión infame y cobarde que nos deshonró ante Europa, inspirada por la jesuitica Defensa Social. Y los liberales continuaron aquella obra, siguiendo de una manera vil, falaz, el plano de los conservadores. Los liberales creen más fácil obtener el Poder en las antecámaras del palacio de Oriente que velando por los intereses del pueblo. Y esto que no hacen los partidos monárquicos es lo que ha de hacer la conjunción.

Una voz: ¡Con actos!

—Con actos lo haremos—responde el orador, y reanuda su discurso.

No veáis en mí—dice—ambición personal alguna, porque la jefatura del partido reformista no me pertenece á mí, sino á un hombre que une el prestigio de una vida política intachable á unas dotes de inteligencia sin par. Yo sólo soy un abanderado que voy de pueblo en pueblo exponiendo nuestro programa porque la voz del deber me dice que hay que atraerse á la clase media y á la clase popular, que aun no ha figurado en los partidos radicales.

El partido reformista es un partido de conservación y progreso, porque conservará desde el Poder los derechos y las libertades de todos los ciudadanos.

La República tiene que ser severa con los políticos que no sean honrados. Porque cuando se eclipsa la virtud, la libertad pelagra y perece. Por esto os digo que el partido reformista no admitirá en sus filas á hombres que no sean honrados.

Hace poco estuve en Portugal, hablando con Juan Chaves, y éste me dijo: El pueblo se ha sacrificado por la República; pero debo decir que los concejales republicanos d

Portugal con su social labor administrativa, que contrastaba con la desastrosa de los monárquicos, le dieron al pueblo esperanzas redentoras y le impulsaron a la revolución.

El partido reformista reprocha el desorden y su programa es: 1.º Respeto á la ley, porque así lo exige la libertad popular. 2.º Robustecimiento de ese poder para que la ley sea respetada y reconocida.

No lo olvidéis: en el orden se asienta la libertad y las grandeza de los pueblos. Con el desorden la libertad soberana del pueblo desaparece. La tiranía de las muchedumbres es la peor de todas las tiranías porque cuenta con la impunidad y la irreflexión. Yo sé que las democracias son apasionadas y que la pasión es noble. Pero el desorden no lo es, porque convierte la democracia en una demagogia que termina en una anarquía.

Las Cortes en España no son la fiel representación del país, porque además de ser la mayoría de los diputados una obra del caciquismo, el veto del monarca se impone á las iniciativas populares si así lo cree conveniente.

La revolución frente el régimen, ante las desventuras de la patria, es urgente, necesaria. Y no me refiero á las guerras coloniales, á los dos mil millones gastados, sino á la mansedumbre del pueblo y á la pasividad del Ejército, que por disciplina sufrió la humillación de tener que abandonar nuestras colonias.

Una voz: ¡Viva la revolución!  
—Dejáos de vivas—dice el señor Alvarez—, que quien más predica revolución suele ser á veces el que más regatea su vida en los momentos de peligro. (Aplausos.)

La revolución es justa, santa, urgente, porque desde la Restauración acá no tenemos justicia, ni caminos, ni pantanos, mientras que los Gobiernos se empeñan en expansiones territoriales.

Los políticos que predicán constantemente la revolución y á veces la hacen á plazo fijo para reducir más al pueblo son los que verdaderamente perjudican á la República.

Hace unos años, á raíz de haberse perdido las colonias, los agricultores de Barbatro, gente del campo, de calzón corto, se agruparon y formularon un programa de regeneración nacional, programa que no era republicano, sino sencillamente bueno. Pero al régimen le pareció revolucionario y desató contra él las iras de la monarquía.

Fracasó ese programa, que fué formulado por el insigne Costa, y las clases neutras, adormecidas con ilusiones, no quisieron llamarse á engaño. Meses después se reunieron en Zaragoza las Cámaras Agrícolas de toda España, diciendo que ponían todas sus esperanzas en el trón. Y esas esperanzas se desvanecieron porque el jefe del Estado manifestó que el asunto correspondía á sus ministros.

Los ministros, ante un gesto del monarca, hacen dejación de sus deberes constitucionales.

Cuando después la Liga Nacional de Productores y también fracasó porque con el actual régimen no es posible hacer nada. La política, pues, de la evolución ha fracasado y no queda nada más que la de la revolución.

¿Qué promete el partido reformista? No he de detallar las reformas que preconizó en un programa porque ya las expuse en el banquete con que en Madrid me honraron mis amigos. Hablaré solamente de lo que conviene á Cataluña.

El señor Zulueta, en lenguaje que yo si noto desconocer, pero que he procurado con éxito desentrañar, os ha dicho ya algo de esta cuestión. Los reformistas aspiramos á que la vida local se desenvuelva libremente, sin ingerencias del Poder central, porque al amparo de ella despertarán iniciativas fecundas. No puedo olvidar que la constitución política de España descende de los antiguos reinos. El reino de Aragón fué el baluarte de nuestros derechos y nuestras libertades.

(Continúa á la página núm. 5).

# LAS RUINAS DE MI CONVENTO MI CLAUSTRO

Octava edición española ilustrada con gran número de grabados  
Se vende en las principales librerías y en esta Administración.

medio de crímenes lo que tú has adquirido, debe aguardar de un momento a otro el castigo; has triunfado demasiado tiempo. Y mi hija ha sido tu víctima. ¡Pobre inocente que, ignorante de todo, daba su corazón, daba su mano al ladrón, al asesino!

Darío tomó una repentina resolución.

—Su hija tiene poco que echarme en cara—exclamó en un tono que quería parecer irónico—; ella tenía por amante á Mauricio Villata...

Los ojos del marqués brillaron siniestramente; sus dientes rechinaron.

—¡Miserable! Te faltaba agregar el ultraje al insulto.

—¿No me cree? Pregúntele á ella dónde estaba Mauricio la noche en que se cometió el crimen. Oblíguela á confesar y le dirá que el joven estaba aquí, á sus pies, y que, sorprendido por mí, huyó por donde solía entrar, por esta misma galería, que comunica mi casa con la del señor Moreno; la esposa de éste era cómplice de los dos amantes. Yo pude matar á su hija y no lo hice, oculte su infamia para que Mauricio fuese condenado como asesino. ¿Cree aun que yo soy indigno de su inocente y virtuosa hija que ella vale algo más que yo?...

El marqués lanzó un grito que no tenía nada de humano.

—¡Canalla, infame, muere...

Fué á oprimir el gatillo del revólver; pero el brazo cayó pesadamente á lo largo de su cuerpo, el arma se le escapó de las manos, la habitación giró alrededor de su vista y, lanzando un gemido desgarrador cayó sobre la alfombra.

El último golpe había sido fatal para el pobre padre.

Una hemorragia cerebral le había matado.

Darío permaneció algunos minutos como petrificado; después una idea acudió á su mente y le hizo reaccionar.

—¡Si estuviese muerto!

Se inclinó hacia el marqués, levantóle la inerte cabeza, y, mirándole al rostro, su esperanza aumentó.

El marqués tenía el color de los cadáveres; los ojos, desencajados, estaban fijos, vitreos; la boca, contraída espantosamente, dejaba descubiertos los dientes y las encías; la frente estaba helada.

¡Sí, estaba muerto... bien muerto.

Quando no tuvo ya ninguna duda, Darío recobró su sangre fría y sus ojos expresaron una alegría feroz, salvaje.

El destino estaba aun de su parte y le servía maravillosamente.

Un momento antes se había visto aniquilado; ahora levantaba la cabeza triunfante.

El marqués no resurgiría ya á destruir todo su edificio de infamia.

Friamente, sin malgastar tiempo, Darío se puso á registrar las ropas del cadáver.

Enseguida encontró la carta que podía perderle; la leyó sonriendo y después la quemó.

Octava edición española ilustrada con gran número de grabados se vende en las principales librerías y en esta Administración

Cuando estuvo convencido de que el marqués de Castellazzo no tenía ya nada encima que pudiera comprometerle, y después de haberse guardado el revólver, Darío abrió las puertas y tocó con violencia los timbres, pidiendo auxilio con voz desesperada.

En un momento acudieron todos los servidores.

—¡Pronto, ayudarme á levantar á mi suegro, que se ha puesto repentinamente enfermo!—dijo Darío con acento ahogado, precediendo á los criados al tocador de Vittoria.

El marqués de Castellazzo fué colocado en el lecho de su hija. —¡Dios mío, parece muerto!—observó un criado con acento trémulo.

—No lo digas, no puede ser—profirió el conde con voz ahogada—; hace pocos minutos que hablaba conmigo tranquilamente; presto, un médico cualquiera, el que venga más pronto.

Un criado corrió á cumplir la orden de su dueño, y en toda la línea y no te fijas la ingenua, presto, un médico cualquiera, el que venga más pronto.

Entretanto Darío indicaba á los otros domésticos lo que habían de hacer para que el marqués recobrase el conocimiento.

—Desnudadle, mojarle el rostro con agua y vinagre, darle fricciones con un paño de lana.

Todas las tentativas, como es natural, resultaban inútiles.

Darío sollozaba, lloraba. —Yo noté enseguida que el señor marqués no se encontraba bien—dijo el camarero del conde.

Pocos minutos después regresó el otro criado con el doctor Restalla, un viejo é inteligente médico que por casualidad se encontraba en una farmacia vecina.

El doctor se inclinó hacia el cadáver, buscando en vano algún síntoma de vida.

Cuando levantó la cabeza, dijo con voz grave:

—La Ciencia ya es inútil; sólo resta rogar por este caballero.

Darío se apretó la cabeza con un gesto de desesperación.

—¿Pero es cierto que ha muerto? ¡No, no es posible!—exclamó con fingida emoción—; intente usted alguna cosa.

—No se puede resucitar á un cadáver. El señor marqués ha muerto de una apoplejía fulminante.

Al escuchar estas palabras, Darío redobló sus lágrimas, sus sollozos.

—¿Cómo tendré valor para llevar la noticia á mi suegra, que quizás á esta hora le aguarda? ¿Cómo avisar á mi esposa?

—Sin embargo, caballero, debe usted mostrarse fuerte; hay circunstancias en la vida en las cuales se han de acallar los propios dolores para pensar en los de los otros.

Darío dió un último sollozo de desolación y después, tendiendo la mano al doctor, murmuró:

—Gracias por haberme indicado mi deber.

Media hora después el joven salió de su casa diciendo que iba á la de su suegra.

—Pero á donde iba era á ver á la *Bella Turinense*.  
 Ésta le aguardaba con ansia; parecía profundamente conmovida.  
 Cuando Darío entró en la sala, la joven no tuvo fuerzas ni para levantar-  
 tarse del diván en que estaba sentada.

—Pero sonrió y sus ojos luminosos interrogaron á su amante.  
 —¿Qué hay?  
 —Ahora el porvenir es mío!—exclamó Darío con jactancia.

Y como Alda le mirase sorprendido y con desconfianza, agregó sentán-  
 dose á su lado:

—Confiesa que me habías jugado una mala pasada y que no esperabas  
 volverme á ver.  
 —No te comprendo; ¿qué has querido decir con esas palabras?

—Vaya, no te finjas la ingenua, puesto que ya es lo mismo; he triunfado  
 en toda la línea y no te guardo rencor. Pero hubo un momento en que tuve  
 miedo, un miedo atroci... me vi á dos pasos de la muerte.

Alda dió una patada en el suelo.  
 —Explicáte mejor, si quieres, que te entienda.

Darío tomó un aire insolente; sus ojos brillaron ferozmente; el bribón  
 resurgía.

—¡No me quemes más la sangre—exclamó—. ¿Continúas burlándote de  
 mí? ¿Querrás quizás sostener que no entregaste al marqués de Castellazzo  
 una de aquellas cartas que en otros tiempos tuve la debilidad de escribirte?

Alda se sobresaltó.  
 —Una carta?—repitió anhelante y asiendo á su amante por un brazo—.  
 ¿Una carta tuya dirigida á mí en las manos del marqués?

—¡Sí, sí!—  
 —¡Ah, canalla, me ha burlado!—gritó la *Bella Turinense* poniéndose en  
 pié, palidísima.

—¿De quién hablas?  
 —De *Fischietto*, porque debió ser él quien me la robó después de comer-  
 se mi dinero.

Y con súbita vehemencia, frenética de cólera, agregó:  
 —¡Ah, y yo habría dado la mitad de mi sangre por recuperar esa carta,  
 pero no con intención de entregársela al marqués! No, mi objeto era muy  
 distinto.

Y aproximándose más á Darío, que la miraba atónito, agregó cada vez más  
 excitadísima:

—Así aquella carta maldita ha ido á manos de tu suegro? ¿Qué te ha  
 dicho éste? ¿Qué escena se ha desarrollado entre vosotros? ¡Habla, revéla-  
 melo todo!

—Antes quiero saber qué tenías de común con *Fischietto*, por qué le di-  
 jiste dónde tenías aquella carta. Si eres leal conmigo, yo haré contigo otro  
 tanto.

—No temas; me explicaré sin rodeos—respondió audazmente Alda—. Tú

creías destruida toda mi correspondencia, pero no era así; yo tenía una carta que podía comprometerte, y, aguardando el momento de servirme de ella, la había guardado en un lugar que creía segurísimo. Pero el día que fui á sacarla no la encontré. ¿Quién me la había quitado?

Sospeché de *Fischietto* y le hablé; pero él me juró que nada sabía.

—¡Juramentos de canalla!— interrumpió Darío—. ¿Y tú, tan lista, tan inteligente, confiaste en él?

—Pues bien, sí; tuve demasiada confianza en él... *Fischietto* se ofreció á buscar al ladrón de la carta.

Darío sonrió.

—Y entonces la tenía ya en las manos. Sí, sí; ese canalla fué quien entregó la carta á mi suegro, esperando lucrarse bien ó para vengarse de mí, que una noche por poco no le mandé al otro mundo. Pero, en vez de perjudicarme, el bribón me ha servido á la perfección. Lo repito, el porvenir es mio porque nada queda ya contra mí.

Alda tenía la frente contraída y el entrecejo fruncido, como si fuese presa de un pensamiento absorbente.

—Comprendo— murmuró con acento de rabia no exenta de ironía— tu suegro, después de un buen sermón, para no dar escándalo, hizo álices la carta acusadora y se comprometió á callar.

—Te engañas; mi suegro no me habría perdonado ni yo habría salido vivo de sus manos de no protegerme mi buena estrella.

—¿Cómo?— preguntó la *Bella Turinense* ansiosa, palpitante.

El miserable, con tono enfático, la relató todos los detalles del drama desarrollado en la habitación de Vittoria.

Si Darío se hubiese ocupado menos de sí mismo, habría notado la transformación que se operaba en Alda.

Livida como una muerta, con los ojos fijos, torvos, las manos crispadas la joven producía espanto.

—¡Muerto... muerto!— repitió de repente, con un sonido de voz tan extraño que Darío se sobresaltó.

Sin embargo, respondió con una sonrisa:

—Sí... y su muerte es la vida, la fortuna, la salvación para mí... y también para ti...

Trató de abrazarla, pero ella hurtó el cuerpo á sus brazos y lanzó un grito agudo mientras se ponía en pie con el rostro inflamado.

—¡No me toques... me das horror!— dijo descubriendo en sus facciones, en sus gestos, toda la repugnancia, el desprecio, el odio que él la inspiraba.

Darío se encogió de hombros.

—¡Estás loca!— exclamó.

La *Bella Turinense* no lo oyó. Frenética, con algo trágico en las miradas, gritó:

—¡Ah! ¡Dios no es justo!... Permite que el malvado triunfe, mientras hiere al más honrado, al más generoso de los hombres. ¡Vete, vete; quítate de mi presencia!

Darío rechinaba los dientes. — ¿Qué significan estas locuras, estas escenas de drama cursi? — exclamó aproximándose á ella, qué retrocedió prontamente y tocó con violencia el timbre.

Darío se mordió los puños de rabia.

No quería dar escándalo en aquel momento; pero sentía ganas de arrojar sobre aquella desventurada para estrangularla.

La entrada de la camarera le hizo recobrar el imperio sobre sí mismo; pero la sonrisa de sus labios era espantosa y sus ojos brillantes, fijándose en Alda, parecían decirle:

— ¡Me la pagarás!

Ya no la tenía.

— ¡Haces mal en encolerizarte! — dijo con voz meliflua, en presencia de la camarera. — Por unos días me será imposible venir á verte; los funerales, las visitas de pésame, la llegada de mi esposa me embeberán todo el tiempo. Pero no me olvidaré de tí y espero que á mi regreso te encontraré más razonable. ¡Buenas noches!

Alda permaneció callada. Pero cuando él hubo salido se dejó caer en una poltrona sollozando.

¡Cómo le ardían las sienes!

¡Qué tempestad en el cerebro y en el corazón!

En una espantosa alucinación se vió como en aquella noche horrible en que Darío la arrojó de su casa después de humillarla y robarla.

¿Quién tuvo piedad de ella? ¿Quién la recogió de la calle moribunda?

¡El marqués de Castellazzo!

Y recordaba los modales afables, dignos de aquel verdadero gentilhombre, los amorosos consuelos, los buenos consejos y, por último, su tímida declaración cuando ella, cínica, le había dado á conocer su firme resolución de entregarse á la vida de la cortesana.

Y siendo su protector, siendo su amante, no la había faltado ni una sola vez al respeto; tenía para ella los más delicados cuidados que habría tenido para la más honrada de las mujeres, la amaba sinceramente, trataba de disuadirla de sus propósitos de venganza.

Y ella, qué ingrata, qué infame, qué despiadada había sido con él! ¿Cómo le había engañado!

Y no bastándole con hacer del generoso hombre una víctima, había envuelto también en su venganza á la desventurada condesa Vittoria.

Es cierto que ésta en determinada ocasión la había humillado; pero ¿no estaba en su derecho?

¿No tenía razones para creerla una mujer infame?

Y mientras los inocentes sucumbían en la lucha, el único, el verdadero culpable continuaba triunfando.

Y ella, ¿qué satisfacción había tenido?

Herir corazones generosos, viendo escapar la única prueba que le queda-

del crimen de Darío, aquella carta infame que, en vez de perder al asesino, había costado la vida al desventurado marqués.

Alda se sentía aniquilada.

Con la mirada vagando en el vacío, sin una lágrima en los ojos, repetía:

— ¡Ella muerta!

Y de repente creyó ver el cadáver del gentilhomme tendido sobre la alfombra de su alcoba.

El marqués tenía los ojos desencajados y dos gruesas lágrimas, que ella sentía caer sobre su corazón, se destilaban de sus mejillas.

Después la pareció que la boca del cadáver se movía y á sus oídos llegó una desesperada invocación:

«Salva á mi hija y te perdono.»

Alda lanzó un fuerte grito y se puso en pie, cubierta de sudor, dirigiendo á su alrededor miradas extraviadas.

Estaba sola en la habitación, estaba despierta, y, por lo tanto, no era presa de horrible sueño.

Hizo un esfuerzo para sustraerse á aquella dolorosa pesadilla.

Pero no lo logró.

El cadáver del marqués permanecía ante ella; oía su voz que imploraba piedad para su hija.

— ¡Sí, la salvaré, te lo juro! — exclamó Alda en un paroxismo de fiebre y de emoción.

Y le pareció que su dolor se calmase, que las notas oídas se extinguiesen dulcemente á sus oídos y que un sentimiento nuevo, inefable, la aliviase el corazón.

La joven se arrojó en el lecho y ocultó el rostro en la perfumada almohada.

¡La *Bella Turinense* lloraba!

## VIII.

El viaje de Vittoria á la Umbría había sido muy penoso. Hasta su llegada al castillo de su esposo había sido presa de atroces sufrimientos morales.

Le parecía que se alejaba del mundo entero, que había sido abandonada por todos.

Ningún afecto á su alrededor, ningún rostro que la inspirase confianza.

La presencia de su marido le era insoportable, las ardientes miradas en que la envolvía la producían un gran terror, una inexplicable turbación.

Sin embargo, era el mismo hombre que ella había amado locamente en otros tiempos, que había deseado con toda la pasión.

Pero ahora no despertaba en ella más que un horrible disgusto; tantos sufrimientos la había causado.

En el castillo les aguardaban, porque en Peniſga, donde se detuvieron un día, el conde se había hecho preceder por un criado y por el cocinero.

Darío y Vittoria llegaron el día siguiente.

Desde el carruaje, que seguía con dificultad la falda de la colina en que se erguía la vieja morada de los condes de Monterani, había podido observar el aspecto melancólico de aquellos lugares, el tétrico castillo que dominaba el país.

—Lo encuentra triste, ¿no es cierto?—la dijo Darío, que estaba visiblemente preocupado.

—No; me gusta bastante.

Las orillas del camino y el rellano que daba acceso al castillo estaban llenos de labriegos.

Habían sabido la llegada de la joven condesa Vittoria y habían abandonado las casas y las labores por verla. Y le daban la bienvenida con sonrisas, miradas, saludos llenos de sencillez y benevolencia.

Vittoria se había conmovido ante aquella afectuosa demostración; pero Darío lo acogió con mal humor, murmurando:

—¡Curiosos! ¡Estúpidos!

La condesa, que no había llevado consigo a su camarera, tuvo una satisfacción cuando la hija del colono, una joven linda y alegre, la ofreció sus servicios.

Vittoria cuando llegó al castillo se sentía muy cansada. Así, pues, se retiró por algún tiempo a la alcoba que había utilizado también la condesa de Monterani y rogó a Darío que la dejase tranquila y sola.

Él no insistió; estaba extrañamente turbado y nervioso.

La Vittoria durmió tranquila toda la noche; apenas se levantó del lecho, abrió uno de los grandes ventanales y se puso a distraer el espíritu en la admiración del soberbio paisaje que se ofrecía a sus ojos. Era una vista inmensa de llanos, colinas, lagos, en los cuales se reflejaba el límpido azul del cielo.

Aquellas bellezas de la Naturaleza obraron poderosamente en su alma, dándole un poco de calma, haciéndola recobrar nuevas fuerzas.

Cuando se retiró de la ventana, quiso visitar todos los departamentos del castillo.

Eran habitaciones espaciosas, algunas tapizadas, otras con las paredes revestidas de madera, todas con muebles viejos, como los muros, que conservaban una apariencia de lujo aunque estuviesen comidos por el polvo y se cayesen de viejos.

Había llegado a una gran sala llena de cuadros, cuando su marido fué a su encuentro.

Darío estaba lívido; tenía las pupilas dilatadas como las de un loco.

Vestia aun el traje de viaje.

—Pienso partir enseguida—dijo a su esposa—. Es imposible que yo permanezca aquí.

Vittoria le miró atónita.

—¿Por qué?

—Este castillo me despierta recuerdos tristísimos; no fendiría ni un momento de tranquilidad.

Y, mirándola siempre con ojos extraviados, agregó:

—¿Vendrá conmigo?

Una sonrisa contrajo los labios de Vittoria.

—Espero que no me obligará á que le siga de nuevo. Yo estoy muy bien aquí y me quedo; sólo le pido una gracia, Dario: deje que le escriba á mi padre.

El parecía dispuesto á la indulgencia.

Accedió y antes de la noche dejaba el castillo, con estupor de los criados y de los lugareños, que, por otra parte, no sintieron su partida.

¡Les trataba con tanta soberbia y desprecio!

Nada en él recordaba al niño de otros tiempos, á aquel niño tan gentil y delicado que tanto se asemejaba á la buena condesa.

¡Si hubiesen sabido!...

Vittoria experimentó un gran alivio con la partida de su marido; le parecía que respiraba mejor y de vez en cuando su rostro se iluminaba, como si un soplo de felicidad le rozase.

Pocas noches después paseaba sola por el vasto jardín del castillo, cuando Lucía, la hija del colonó, se le acercó.

—Señora condesa, ha llegado una persona que desea hablarla.

Vittoria hizo un ademán de sorpresa.

—¿A mí?

—Sí, señora; dice que la trae noticias de Turín.

Vittoria corrió al encuentro de la visitante.

Parecía ésta una mujer de edad madura, tenía los cabellos grises y llevaba gafas verdes.

La condesa la miró con estupor y apenas estuvo á su lado le preguntó:

—¿Es á mí á quien busca?

—Sí, señora.

El sonido de aquella voz impresionó á Vittoria, quien, con una mezcla de emoción y angustia, rogó á la visitante que la siguiese á sus habitaciones.

Apenas se encontraron solas, la recién llegada asió una de las manos de la condesa y se la llevó á los labios.

—¡Ah, no me engaño, eres Pia!—exclamó Vittoria.

—Ya sabía que á pesar de mi disfraz me reconocería usted—dijo la joven quitándose las gafas y fijando en la condesa su mirada, radiante de alegría.

Vittoria la estrechó contra su pecho y la besó como habría hecho con una hermana.

—¿Has encontrado mis huellas?

—Sí, y he venido aquí para no dejarla más. Aunque el señor conde me viese, no me reconocería—agregó quitándose el sombrero y descubriendo una cinta negra que sostenía hábilmente una peluca de vieja.

Durante un largo período de siglos ha existido en España el régimen autonómico y el sentimiento de éste no ha muerto en el país ni aun después del tiempo en que le tiene sometido el absolutismo de los Austrias.

La autonomía es indispensable para el florecimiento de las regiones. El amor á la patria chica es la idea fundamental de la patria grande.

Para terminar voy á tratar otros puntos. Nuestro criterio en el problema religioso y nuestra actitud ante el problema obrero.

Si yo os dijera que el partido reformista acepta todas las reformas propuestas por Carlos Marx mentiría, tendríais derecho á llamarme embustero. No somos colectivistas; el partido republicano que aceptase el colectivismo no podría gobernar. Repito lo dicho ya antes, porque, como Napoleón decía, la repetición es la figura retórica de más eficacia.

El anhelo y el deber de la República ha de ser levantar el abatimiento de las clases necesitadas; atraerse la clase media; socializar una parte de la propiedad, no toda; establecer el seguro para la vejez, de enfermedades y para obreros que se invaliden en el trabajo; impedir el paro forzoso, base esencial de la reforma tributaria.

Nosotros somos anticlericales. Entiendo que el ciudadano español no ha de ser súbdito de Roma; somos partidarios del matrimonio civil, de la enseñanza laica, de la separación de la Iglesia y el Estado. Respetaremos todas las religiones. La tolerancia es la virtud de los hombres cultos; os lo dice un heterodoxo. No comprendo una sociedad sin religión, como no puede haberla sin arte. Todos los pueblos han tenido sus religiones.

Concluyo porque no puedo más. Puede que llegue pronto la hora de los grandes sacrificios. Huid de los exaltados que confunden sus ideas. No son radicales los que no respetan las ideas de los demás; los que tal ha en son una inmunda plebe.

No aspiro á la revolución á base de una intentona militar, porque el Ejército que falta á la disciplina por un partido político no ofrece garantía alguna al Estado y en él no se puede tener confianza. El Ejército se ha de mantener neutral, pero se ha de poner con entusiasmo al lado del pueblo cuando éste por sí solo haya llevado á cabo la feliz obra de su redención.

Los aplausos al señor Alvarez duraron más de un cuarto de hora. El gran tribuno ha estado hablando durante hora y media.

El presidente del mitin, señor Pellejá, dió el acto por terminado.

El jefe del partido reformista se retiró al domicilio del señor Estivill, donde se hospedaba, seguido de un numeroso grupo de republicanos.

No se produjo ningún nuevo incidente.

Hoy, á las diez, sale el señor Alvarez para Madrid.

JESÚS PARDO.

Reus 11.

### Gaceta.

En el Ateneo Enciclopédico Popular don Ignacio Ribera Baylina dará hoy, á las nueve y media de la noche, la novena conferencia sobre «Psicología general y terapéutica», en la cual continuará desarrollando el tema «Qué es el hipnotismo y sugestión». El acto será público.

Hace unos días todavía podían verse en la calle de Amargós unos faroles de gas idénticos á los de las demás calles de Barcelona. Pero vino un carro de mudanzas, dió un topetazo contra ellos, y ¡adiós los faroles!

Lo que se rompe, roto queda; ya nadie lo recompone ni piensa jamás en ello. Después de todo, también nos moriremos nosotros. Así piensan las autoridades.

Los vecinos de la calle de Amargós se han reunido y han comprado un farolito y una cuarta de aceite, lo han encendido y lo han colocado después en la esquina de la calle de Montesión. ¡Qué sabor de época tiene ahora aquel barrio vetusto, profanado hasta ahora por el gas! ¡Qué bien sienta allí la mortecina luz de la candileja!

Pero convengamos en que no estaría mal tampoco que nuestros inútiles ediles tuvieran que cegar con igual luz. Comerían menos y trabajarían más, que buena falta hace.

El vapor *Città di Milano* salió de La Guayra para nuestro puerto el 7 del corriente.

Desde el 15 del corriente se aumentará el servicio de trenes en la línea de San Juan de las Abadesas. He aquí el nuevo itinerario:

Salidas de Barcelona: Correo de San Juan, á las 6; rápido ídem, á las 8; tranvía á Vich, á las 9'35; mixto de San Juan, á las 13'49; expreso á San Juan, á las 17'16, y tranvía á Vich, á las 19'48.

Llegadas á Barcelona: Tranvía de Vich, á las 8'11; expreso á San Juan, á las 9'20; mensajerías de ídem, á las 12'27; tranvía de Vich, á las 14'4; correo de San Juan, á las 18'26, y rápido de ídem, á las 20'55.

En la línea de Lérida no habrá, según lo que hasta ahora se sabe, más aumento que el tren-tranvía de todos los veranos, que saldrá para Matresa á las 4'34 y llegará á las 22'28.

Tal vez sufra retraso de unos minutos en su llegada el mixto de Zaragoza, por coincidir con el rápido de San Juan de las Abadesas.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar á sus destinatarios:

Agalte, Antonio Burell, Gerona, 112; Habana, Sola, Ancha, 2; Solsona, Manuel Barcelo, Solsona, 20, 2.º; Monreal, Alejandro Mercader, guardia civil, pral.; Cádiz, Dolores Xipela, San Miguel, 45.

#### Conferencias y reuniones.

El domingo próximo, á las cuatro y media de la tarde, el doctor don Francisco Farré dará una conferencia en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos (Ferlaudina, 20 principal), sobre el tema «Arte de conocer á las gentes».

La Sociedad Real Polo Club y Sociedad Hípica de Barcelona suplica á las personas que adquirieron pablos para la fiesta hípica benéfica celebrada el día 5 de Mayo pasado y no se hayan inscrito para las fiestas del concurso hípico que tendrán lugar los días del 21 al 30 del corriente, se sirvan manifestarlo lo antes posible en la taquilla del teatro de Novedades, que abrirá la venta de localidades y entradas para dicho concurso el día 13 del corriente, debiendo advertirles que hasta el día 15 se les reservará el que tenían abonado en aquella fiesta, y perdiendo todo derecho al mismo pasada dicha fecha.

La Comisión nombrada por los farmacéuticos reunidos en el local del Colegio de esta capital, el día 15 de Abril último, para practicar ciertos trabajos resultaren oportunos al objeto de inquirir si los compañeros de toda la provincia son, en sus dos terceras partes, al menos, ó no partidarios de la existencia del Jurado profesional farmacéutico y continuación del Colegio provincial, convocó á la clase farmacéutica de Barcelona y su provincia á la reunión que se celebrará mañana, á las tres de la tarde, en el local del Colegio (Guardia, 9, principal), para dar cuenta la Comisión á sus representados del éxito y resultado afirmativo de sus gestiones y tomar, los reunidos, los acuerdos procedentes en preparación de las elecciones para Junta de gobierno del Colegio provincial que deben convocarse, y otros extremos con éste relacionados.

## Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales. Madrid, provincias y extranjero.

### Varias noticias.

Madrid, 10 Junio.

Mañana publicará el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* las recompensas concedidas por el combate del 19 de Marzo.

A los profesores que llevan cuatro años dando lecciones de árabe se les concede la cruz blanca del Mérito Militar.

Hoy se verificarán los ejercicios de conjunto dispuestos por el capitán general de la primera región. Se verificarán maniobras sobre la carretera, tomando parte todas las tropas.

Entre el presidente de la República francesa y el rey de España se han cruzado afectuosísimos telegramas con motivo de la catástrofe del *Vendimiaire*.

Han solicitado ingresar en las Academias militares: en infantería, 1,837 jóvenes; en

caballería, 832; en artillería, 1,279; en intendencia, 829, para 200, 30, 74 y 75 plazas respectivamente á cubrir.

Ha sido nombrado por oposición don Eduardo Pérez Agudo catedrático numerario de Geografía política y descriptiva de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona.

## DE PROVINCIAS

### Al reformismo.--Mitin de albañiles.

**Almería.**--Se ha reunido la Asamblea de Unión Republicana, acordando declarar disuelto este organismo y que ingresen en el partido reformista que dirige don Melquíades Álvarez. Se ha nombrado una Comisión organizadora para constituir la nueva junta. Se espera que ingresarán también en el partido reformista otros elementos.

**Zaragoza.**--Los obreros albañiles han celebrado un mitin, acordando persistir en la huelga.

### Manifestación.--De Valencia.

**Vélez-Rubio.**--Se ha verificado una manifestación numerosa á causa de la miseria que reina para solicitar de los poderes públicos urgentes remedios.

**Valencia.**--El autor de la agresión contra el director de la fábrica de tabacos no ha sido hallado á pesar de las pesquisas de la policía. El herido mejora y es visitado.

### Vista de una causa.--De Valencia.

**Oviedo.**--Mañana comienza la vista de la causa contra los anarquistas Antonio Vega y Emilio Rendueles que asesinaron al patrono Santero. Los defenderá el señor Barriovero.

**Valencia.**--Los alrededores de la Redacción de *El Pueblo* y el domicilio de Azzati como la estación, hay fuerzas de policía vigilando.

### Los conflictos del trabajo.

**Almería.**--Al tratarse de la reorganización del servicio de ferrocarriles del Sur de Almería ha sido acogida con recelo la fórmula que establece la concesión de algunas de las mejoras solicitadas.

**Oviedo.**--Se nota malestar entre los obreros mineros de Aller. El Sindicato minero ha teleografiado al señor Barroso diciendo que se ha solucionado la huelga en el coto de Aller con la promesa, por parte del gobernador, de ser admitidos los obreros despedidos. Así se reanuda el trabajo; pero la empresa continúa despidiendo obreros. No será extraño que se reproduzca la huelga. Continúa reconcentrada la guardia civil y la tropa.

## EXTRANJERO

### Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

### Los yanquis en Cuba.

Paris, 10 (11'11).

Un despacho de Washington dice que un acorazado y un crucero con tropas de infantería á bordo partieron para la Habana.

Dichas tropas desembarcarán sólo en caso de extrema necesidad.

### La huelga de los empleados de transportes.

Paris, 11 (1'50).

Según los periódicos de Calais, ha estallado una nueva huelga entre los *dokers* de Bristol. Los empleados de transportes han decidido obedecer la orden de huelga.

*Le Matin* publica un despacho de Londres asegurando que en los centros competentes se cree que los empleados de transportes carecen de fondos para hacer la huelga.

Londres, 11 (1'15).

La directiva de la federación nacional de obreros de transportes telegrafía á todas las secciones del territorio británico que se declaren en huelga inmediatamente.

Los *dokers* de Manchester han aclamado la huelga. En cambio, el jefe de los tabacistas de Newcastle afirma que la huelga es un *bluff*.

## Cambio de cargo.

Londres, 11 (1'25).

A causa de la dimisión del gran canciller lord Loreburn, se ha confirmado oficialmente que el ministro de la Guerra, lord Haldane, ha pasado á ocupar dicho alto cargo

## Cubanos y yanquis.

Key-Vest 11 (6'30).

Los acorazados *Nebraska* y *New-Jersey* han recibido orden de ir á Cuba, probablemente á la Habana y Santiago de Cuba, donde los insurrectos atacaron á una compañía de soldados americanos que guardaban unas minas. Los americanos, no obstante, no tuvieron pérdida alguna.

## Construcción de fuertes.—La abdicación de Hafid.—Regnault y Silvestre.

Paris, 11 (6'40).

*L'Echo de Paris* anuncia que el Gobierno autorizó á Lyautey para que construyera tres fortines sobre las alturas que dominan á Fez.

Segun *The Daily Telegraph*, en Tánjer se cree que Hafid abdicará después de una corta estancia en Rabat, yendo después á residir en Tánjer.

*L'Echo de Paris* publica un despacho de Tángar diciendo que el coronel Silvestre, á la cabeza de un destacamento, se situó delante de la residencia destinada á Regnault, en Larache. Cuando éste llegó á la entrada de la población las tropas españolas hicieron los honores al embajador. Silvestre ofreció un almuerzo de honor en la Embajada y pronunció un discurso elogiando la obra de Regnault. Este contestó agradeciendo el homenaje y elogiando las cualidades militares de Silvestre.

## ULTIMOS PARTES

## Huelga de abanicos.—Revocación de un acuerdo.

Madrid, 11 Junio (10 mañans).

Valencia.—Se han declarado en huelga los obreros constructores de abanicos, que solicitan ocho horas de jornada en vez de las nueve que trabajan actualmente. El gobernador hace gestiones para solucionarla.

Bilbao.—Se ha tenido noticia de que la Audiencia de Burgos ha revocado completamente el acuerdo de la Junta provincial del Censo excluyendo á 4,640 electores de Bilbao. El fallo ha causado gran contrariedad entre el bloque de las derechas.

El alcalde visitó al gobernador para anunciar su dimisión. El gobernador lo niega.

## Huelga.—La cuestión del magisterio.

Granada.—Por negarse los patronos á aceptar la tarifa de jornales que les han presentado los obreros, éstos se han declarado en huelga.

San Sebastian.—Hoy se reunirán en Zumárraga las Comisiones de las Diputaciones de las Vascongadas y Navarra para tratar de la cuestión de los maestros de primera enseñanza.

## Obras paralizadas.

Zaragoza.—Se han paralizado casi todas las obras de albañilería á consecuencia del acuerdo de los patronos por el cual han sido despedidos los obreros. Sólo trabajan algunos albañiles que dependen de patronos no federados.

## La solución al asunto ferrocarrilero.

Almería.—En las puertas del Casino y del Círculo Mercantil se colocaron copias, que el público leía con avidez, del telegrama de Madrid en que se comunica la solución dada por el ministro de Fomento al asunto de los ferrocarriles.

El periódico *La Independencia* ha publicado un extracto.

Las clases mercantiles celebrarán una Asamblea para deliberar sobre la solución dada y se aprestan á continuar firmes en su labor hasta conseguir la modificación de las tarifas.

Los ánimos se han tranquilizado y el pueblo confía en que el ministro y la Compañía cumplirán sus promesas.

## Solsin mañana.

Interior, 85'35 papel; Nortes, 101'35 dinero; Alicante, 99'05 papel; Orenses, 27'65 dinero.